



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 6 DE OCTUBRE DE 2019

Olga de León / Carlos A Ponzio de León

Pequeño homenaje a José José



Claudio Magris

El de 1939 es un año para recordar en el mundo: terminó la Guerra Civil Española y la invasión nazi a Polonia dio inicio a la Segunda Guerra Mundial, en medio de ello, nació en Trieste el italiano Claudio Magris, el más notable escritor triestino de la actualidad y uno de los más connotados en el panorama actual de las letras europeas. Sus libros van de la reflexión a la narrativa, pasando por la literatura de viajes, hurgan en la historia y desentrañan la cultura.

Con 80 años de una larga y fructífera existencia, Magris es un tipo de gesto adusto, pero en general, un hombre sereno, observador, analítico, quizá un poco parco, pero cordial; curioso siempre de lo que sucede en el mundo, desde donde edifica su literatura, esa que lo ha consolidado como una de las voces más lúcidas y libres de nuestro tiempo.

Columnista habitual de prestigiosos diarios italianos, Magris ha abrevado de un sinnúmero de grandes autores, desde León Tolstói y Franz Kafka hasta Joseph Roth, Robert Musil, Italo Svevo, Henrik Ibsen, Hermann Hesse y Jorge Luis Borges; e incluso ha traducido al italiano a Ibsen, a Heinrich von Kleist y a Arthur Schnitzler.

Amante de la literatura de Emilio Salgari, particularmente de Los misterios de la selva negra, de la que dice tener 60 o 70 volúmenes, publicó su primer libro a los 22 años, una versión de su tesis de doctorado El mito asburgico en la literatura austriaca moderna. Luego de lo cual apareció su trabajo literario que arranca en 1984, cuando publica Conjeturas de un sable, seguido por El Danubio (1986), que es considerada una de sus obras maestras; Otro mar (1991), Microcosmos (1996), A ciegas (2005).

Otros libros en su haber que destacan son sus biografías: en teatro, Stadelmann (1988); La exposición (2001) y Así que usted comprenderá (2007), un monólogo sobre el mito de Orfeo y Eurídice; en materia de ensayo destacan: El Danubio (1986), Itaca y más allá (1989), El anillo de Clarisse: tradición y nihilismo en la literatura moderna (1993), Lejos de dónde: Joseph Roth y la tradición hebraico-oriental (2002), Utopía y desencanto. Historias, esperanzas e ilusiones de la modernidad (2004), Microcosmos (2006), El infinito viajar (2008), La historia no ha terminado (2008), Alfabetos (2010).

En narrativa, despunta en 1991 con Otro mar, en 1993 aparece El Conde y dos años después Le voci; A ciegas (2006) y No ha lugar a proceder (2015), donde ha vertido infinidad de inquietudes al igual que horas de trabajo, porque para él es importante documentarse, dar sustancia a las ideas.

Hoy, le complace su obra, su familia, sus amigos, reconfortarse con un nuevo amor y sentir menos miedo de la vida, avanzar para retirarse, como Italo Svevo definía a la vejez, esa que Magris no elude, como tampoco lo hace a la muerte, a la que dice no temer, pues conforme cumple años es algo cada vez más probable e inevitable.

Mientras tanto, ha dicho, aunque le produzca cierta dosis de ansiedad, escribir le hace sentir bien, porque, aunque un libro se construya a sí mismo, abriéndose camino, es una fase fatigosa, y al mismo tiempo bella.

ad pédem literae

"Culpar a los demás es no aceptar la responsabilidad de nuestra vida, es distraerse de ella."

Facundo Cabral

Letras de buen humor

"Se gana y se pierde, se sube y se baja, se nace y se muere. Y si la historia es tan simple, ¿por qué te preocupas tanto?"

Facundo Cabral



nuestros días en ese sitio están contados, que un día dejaremos de ver insectos horribles, horrorosos y horripilantes. Pero mientras tanto, José José volverá a acompañarnos: se sentará frente a nosotros: dos perfectos desconocidos para él; y, sin embargo, volverá a cantarnos.

No asistiría a nuestra boda, pero su espíritu alcoholizante sí nos acompañaría. Luego estaría presente para surgir de la bocina en los momentos difíciles de recuperación emocional. Pero como toda adicción, su efecto irá decayendo con el paso de los años. Ya no seremos los chicos de la embriaguez mágica, (José José viajó tantas veces por entre nuestras venas).

Y nuestro matrimonio no sobrevivirá. La necesidad de nuevas historias nos hizo polvo. El príncipe de la canción no grabaría más. No habría quién alimentara la euforia, que poco a poco se iba apagando, y la nueva voz que escuchábamos en la bocina, nos daba agua, de beber.

Supongo que la noticia habrá llegado a Europa: José José ha muerto. El destino quiso que no nos despidiéramos juntos de él. Porque ahora sus historias y su voz han cobrado un nuevo significado en mi vida. No ha recobrado su fuerza. Ya no es euforia. Sus personajes ahora tienen un tinte de... ¡tanta tristeza! Aunque, un día, nos hicieron mucho bien. El buque se ha llevado aquellos tiempos. Ya no ay nada que esperar. Finalmente, la nave del olvido, ha partido.

EL TRISTE NO HA MUERTO

OLGA DE LEÓN

La nave del olvido jamás se lo llevará, vivirá por siempre en los corazones de quienes lo conocieron y escucharon sus canciones, padeciendo con él y con su voz, el dolor, la soledad, mirando el vuelo de la paloma y la lucha de un gavilán que no quiso lastimar a nadie... solo se lastimó a sí mismo, como nadie más pudo hacerlo, ni siquiera con la intención velada o abierta de herirlo y abandonarlo a su suerte.

No sé si por ser mujer, o por qué, sus canciones nunca tuvieron contenido significativo para mí. Solo una, y me fue muy doloroso escucharla, después de ver los ojos brillantes de ilusión y encendidos de pasión al solo oírlo en quien por entonces vivía y dormía conmigo. Jamás quizá he dejado de amar a ese hombre, pero ante la sospecha de su entusiasmo por otra mujer, mi amor se apagó y fue de menos a nada.

Siete años no son veinte, ni siquiera quizás hubo amor, solo un poco de fiebre por que los treinta se le iban y entrado ya en los cuarenta, nada le quedaría ni para recordarla. Fui cruel, cobré con creces mi sola sospecha, no sé qué habría hecho de él admitir su infidelidad. Quizás habría sido mejor, pues su agonía y la mía no habrían durado tanto; no, no hasta eternizarse. No hay peor cosa que el engaño, la mentira, así pienso en mi rudeza de juicio, ni siquiera una infidelidad de pocos meses o semanas, habrían calado tan hondo como la mentira latente por la cobardía de no enfrentar el hecho. Pero, Lo pasado, pasado... Y, nada

volverá a ser igual.

Una mujer cuando ama, no escatima su amor, puede entregar la vida misma, a cambio de solo recibir un poco de lo mucho que da a quien ama. Una mujer se entrega por completo. Una mujer no pone precio a su amor, no si la mujer es de cuerpo y alma de hechuras en el cielo y, ¡de buena cuna! Una mujer no se parece al amor que se vende ni al que se alquila, una mujer de una pieza y de carne y hueso, no es maniquí, ni almanaque de trastienda.

Puedo cantarle al amor como cualquier hombre, y puedo amar mejor que cualquiera que cree que ama como nunca ni nadie lo ha hecho. Porque mi amor tiene el crisol del cielo que le ha dado con él, el más grande de todos los dones, en la sola posibilidad de amar... de amar como mujer, hermana, hija... y, madre.

Y el as de ases se deshace en una jugada o en una copa de tinto. Que mi amor es tan grande que no me cabe en el pecho; por eso, lo llevo a flor de piel, y quien quiera un poco de él, ha de saber que tendría que ser de otro mundo, porque mi amor no se vende ni al mejor postor, ni al hombre más grande o poderoso sobre la tierra; ni antes ni ahora. Ni en la adolescencia, ni en la juventud, tampoco en la madurez, menos al final del camino, cuando pocos saben hasta dónde puedo amar.

De ahí mi soledad y mi tristeza, de ahí mi identidad con el triste que supo amar, pero no fue amado en igual medida ni forma. Cuánto dolor, cuanta angustia causaron sus tristezas, sus adicciones y sus desatinos, José José no lo quiso, pero hizo tanto bien como daño a los suyos... Y, a sí mismo.

El triste sigue vivo, el triste no ha muerto, está en cada corazón roto, en cada hogar con un dolor en el alma, en cada escucha que amó y dejó de amar con sus cantos, con su voz maravillosa de los primeros años, y con la que le dejó la mala vida de sus triunfos y sus infortunios.

Qué privilegio fue Ser José José y cuánto amor prodigó por el mundo con su canto, con su voz, con su presencia, con su carisma y su humildad de ser integro y auténtico, sin dobleces ni Secretos.

A JOSÉ JOSÉ
OLGA DE LEÓN

*Vivir fue su privilegio.
Amar un don divino.
Que amó intensamente,
ni duda deja su voz y su canto.
No fue príncipe ni rey,
fue un hombre de pie.
Que compartió su vida
y entregó desde el foro
todo cuanto tenía.
José José, por siempre.
José José, antes y ahora.
José José, un legado a la historia
del amor, del romanticismo
y el desamor por sí mismo.
El Triste no ha muerto,
vive por siempre, en los corazones
de aquellos que lo amaron.*

UNA HISTORIA PERSONAL

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

El sabor de la avena y el karma de sus adicciones se escuchan desde un reproductor de discos compactos. Sobre la pequeña mesa de madera abundan los quesos y las aceitunas, las carnes frías, y dos o tres botellas de alcohol, que a medio acabar se sostienen erguidas, con el espíritu entremezclado con la euforia de la noche.

Canciones de amantes, de amores prohibidos, de amores que nunca tendremos, que nunca dejaremos. Con timidez nos preguntamos si esta o aquella canción se la dedicamos a alguien en especial. Nos encontramos en el sótano de una casa de dos pisos y ático. Hay nieve pronosticada para el día siguiente.

Obedecemos la señal de nuestros ojos. Estaremos juntos mientras la voz que sale del reproductor no termine por cansarnos. No lo hará hasta años más tarde. Mientras tanto, las dudas se dispersan al calor de una hornilla encendida en la cocineta: "Esa canción no se la dedico a nadie, nunca lo he hecho".

En un estante junto al librero, puede encontrarse vino rosado, whiskey borbón e irlandés, tequila añejo, y otras quince botellas a la espera de ser abiertas semanas o meses después. El toque de mota y el pase de coca están ausentes.

La voz continúa, cristalinamente aguda para cualquier hombre. La biodiversidad ha sido documentada en el estudio de grabación. Los años setentas y ochentas del siglo pasado son registrados por nuestros oídos. Fabricamos otro trago, realizamos una llamada telefónica a nuestro propio país de origen, desde el extranjero, donde se habla otra lengua.

Somos una pareja perfecta escuchando historias que a veces no entendemos, que no nos molestamos en desentrañar. Esa música ha quedado inscrita en corazones que sobrevivirán a la muerte del CD y las llegadas de Napster, i-Tunes y Spotify. La voz de José José seguirá cantando desde la nostalgia, arrastrándose por el amor deseado, siendo engañado por un travesti, compartiendo algunos de los aplausos que recibe en el escenario con su nuevo amor.

Dimos la bienvenida a José José en nuestro estudio de 95 Prescott St., departamento 41: Una puerta verde de madera, un love-sit en el que nunca hicimos el amor. Pero en ese estudio realizamos la primera hazaña, en unas horas bebimos una botella completa de litro, de tequila dorado, a punta de caballitos, con fantasías de diferencias de veinte años de edad entre nosotros, de despechos, de olvido a nuestros viejos amores, de valentía y de vergüenzas.

Y ahí está José José: lo puedo ver recargado en la mesa blanca de la computadora, en traje blanco, con su voz clara, entreteniéndome a dos chicos en sus veintes, con historias que nunca habrán de vivir, más que a través de sus canciones.

Meses después nos moveremos al sótano de Union St., donde hacen falta las ventanas, y donde el póster de una playa pegado a la pared nos recuerda que

El fomento a la lectura en nuestro país no ha dado, históricamente, resultados positivos. Comerciales poco atractivos en los que personajes de la farándula invitan a tomar un libro por 15 minutos no ha producido el interés deseado; esta idea de que los jóvenes buscan emular a sus ídolos no resulta del todo cierta; o que un actor que aparece todos los días en la comedia nocturna tiene la influencia suficiente, entre quienes ríen y lloran con las historias que cuentan en el horario estelar, como para convencerlos de que leer es una buena idea.

México no es un país de lectores, por lo menos no de literatura, ya que estudios afirman que los jóvenes en edad escolar pasan más de ocho horas frente a la pantalla de los teléfonos inteligentes, la mayor parte de ese tiempo leyendo lo que piensan otras personas en muros o timelines. Esta veta la han explorado pocos, y hay que decir que en general ha provocado buenas impresiones: lecturas masivas de obras universales, narrativa por entregas, concursos de minificción, etc. Estos experimentos juegan mucho con la interacción y la visibilidad que aportan las redes sociales, juegan también con esta curiosa necesidad de querer ser visto por los demás, de formar parte de alguna nueva tribu (Michel Maffesoli tenía razón), y eso ha facilitado

Herles Velasco Leer 2.0



do la experiencia. Pero leer suele ser, sobre todo, un acto íntimo, y ese es quizás el siguiente paso en esta búsqueda de lectores entre los usuarios permanentes de Internet y las redes sociales. Hay un par de proyectos que dan cuenta de esto.

Hace un par de años nació la aplicación Hooked (enganchado), que ofrece

historias en formato de diálogo a través de una app de mensajería, es decir: la narrativa de los hechos se muestra como una conversación en WhatsApp. Esta aplicación alcanzó en su momento una posición entre las 10 más descargadas de las tiendas. Con Hooked, los usuarios pueden buscar historias con base en sus propios intereses, y también anima a

crear las propias; la plataforma cuenta ya con algunos autores en lengua castellana. Lo "negativo" es que no es una opción del todo gratuita, y las quejas por los comerciales y los avisos de la opción de pago son frecuentes. En la versión libre de costos se detiene la lectura en algún momento y se reanuda minutos después, algo sin duda desmotivante. Amazon tiene por ahí una opción similar (aunque mucho más producida): Rapids, para lectores de cinco a 12, todavía no disponible fuera de Estados Unidos.

A la biblioteca pública de Nueva York (NYPL) se le ocurrió aprovechar una opción gratuita a través de Instagram y sus stories, publicaciones visibles sólo 24 horas, y creó Insta Novels. A través de la cuenta de la NYPL, el lector joven tiene acceso a clásicos como Alicia en el País de las Maravillas, de Lewis Carroll; o La Metamorfosis, de Franz Kafka. Si bien el grueso de las stories se presentan en texto plano, la biblioteca incluye de pronto alguna maravillosa ilustración o animación para estimular al lector joven, además es gratis.

Hay pues, un campo de oportunidad tanto para emprendedores privados como instituciones públicas en el ámbito del fomento a la lectura con el apoyo, indispensable e inmejorable, de las nuevas tecnologías.